



Editorial

El Profesional en la Apertura Internacional

Hildebrando Perico Afanador

Los países latinoamericanos se hallan ante la encrucijada de que al mismo tiempo que adolecen de agudos problemas sociales, económicos y políticos, son a la vez poseedores de inmensos recursos inexplorados, lo cual equivale a decir que nuestra pobreza habita en nuestra misma riqueza, y dentro de este marco se ha planteado la apertura económica como una vía para hacer que nuestros propios recursos al convertirse en productivos, hagan posible la riqueza de nuestras gentes.

No cabe duda que los recursos que se guardan en un país, al activarse son algo muy importante para mejorar las condiciones de la sociedad, pero es menester, como en el caso de nuestro destacado recurso humano: el profesional, que éste se forme no para la dependencia cual robot sin conciencia de lo que hace, sino claramente imbuído de las demandas de la comunidad para que con el conocimiento técnico y científico, disponga los recursos no sólo para ofrecer soluciones transitorias sino que sirva para erigir la fortaleza de una economía que posibilite la ventaja competitiva ante el resto del mundo.

Por ello el profesional, tomado con su talento como nuestro mejor recurso, tiene ante sí y la sociedad, la urgencia de adquirir una formación como lo señalara Kant "de salir de su condición de menor de edad, para que sea capaz de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro".

Cuando se afirma que la ausencia de crecimiento económico y de nivel de vida de los países en desarrollo se debe a su falta de talento para adaptarse a los veloces cambios de las realidades económicas del mundo, de inmediato centramos nuestra atención en los ejemplos de Japón y los países surasiáticos, los cuales a pesar de poseer muy escasos recursos naturales, gracias a la capacidad y talento de sus gentes, tienen ganada una posición muy significativa en el mercado mundial que les permite subsistir sin el apremio de la miseria.



Coinciden en afirmar los analistas en aperturas económicas, que la cuestión de éxito se define a partir del momento en que un país se decide a participar en la apertura; ésta tiene que ser forjada por el mismo país sin proteccionismo ni estatismo, fundamentado todo aquello en el talento de sus gentes de donde debe emerger la clase dirigente empresarial, que posea la capacidad y la visión de dimensionar la oportunidad que se tiene de ser dueño de abundantes recursos naturales y bajos costos de mano de obra, frente a los gigantescos cambios y adaptaciones que se dan para atender demandas descuidadas, como es el caso de los países en desarrollo, los cuales albergan las tres cuartas partes de la población mundial.

Es importante considerar la perspectiva que ya está moviendo a los países de Latinoamérica de convertir su economía protegida en las más abiertas del resto del mundo, lo cual tiene relación con el criterio de que este bloque de países no sólo es atractivo para hacer negocios, sino que constituye un amplio campo de oportunidades para la inversión y tenencia de activos. Y si a esto le agregamos la perspectiva que se va asomando con el avance integracionista que iniciaron Estados Unidos y Canadá, ya extendido a México con notable éxito, y sumado el interés que ha despertado la iniciativa Bush de entrar en convenios comerciales con naciones individuales o subgrupos regionales de Latinoamérica con el propósito final de constituir un bloque comercial hemisférico, para lo cual se ha ofrecido la intención de reducir las cargas de los préstamos de estas naciones más endeudadas, al igual que se propone la creación de un fondo multilateral para estimular la producción de estos países, todo ello nos significa que la apertura internacional se está abriendo pase en forma acelerada e incontenible.

La cuestión nos remite a preguntarnos una vez más, si países como Colombia, con visión de apertura económica, está preparando los cuadros que deberán asumir la dirigencia empresarial para afrontar con éxito el reto de oportunidades que traerá lo que ya se está fraguando con la "globalización de la globalización"?

La respuesta queda radicada en la universidad que es el faro que ilumina rutas de llegada a destinos seguros, para que la inteligencia y energía de los profesionales que forma, no sólo conozca qué es la apertura económica, sino ante todo, sepa cuál es el papel que le corresponde ejercer para demostrar de qué se es capaz cuando a la libertad de empresa se da un mercado abierto en la libre competencia internacional.